

BOLETIN DE "LABOR"

Lima, 10. de Agosto de 1929.

Precio: 2 centavos.

EL PROLETARIADO CONTRA LA GUERRA

La 15a. Conmemoración de la declaratoria de guerra de 1914

La vanguardia obrera no ha querido que la conmemoración de la declaratoria de guerra de 1914 se redujera este año a las solitas paradas del pacifismo internacional, a las inocuas efusiones de lágrimas y palabras de los retóricos de la fraternidad humana sobre la tumba de Jean Jaurés. Las amenazas de guerra se han mostrado, en el último año, demasiado próximas, para que el realismo de una vanguardia operante, que mira de frente a los hechos, sin temor a llamarlos por sus nombres, se acomode a la fácil repetición de esas vaguistas declaraciones pacifistas. El proletariado mundial ha sentido el deber de hacer esta vez de la conmemoración de la trágica fecha una unánime, disciplinada, multitudinaria demostración contra la guerra.

Y la represión que el franco anuncio del carácter que este año tendría la movilización del proletariado contra la guerra, ha suscitado en diversos países, es la prueba más terminante de la respuesta que, las burguesías se preparan a dar, en caso de inminencia bélica, a la protesta obrera. Dirigir un llamamiento a las masas trabajadoras para que vigilen alertas contra la insidia imperialista, contra el armamentismo, contra la explotación de las querellas y de los recelos entre los pueblos, significa para la burguesía internacional complotar contra el orden, incitar a la rebelión. Qué mejor confesión podían hacer los Estados burgueses de lo que verdaderamente representan sus pactos y palabras de paz y de la solidaridad entre una política armamentista y belicista, apenas disimulada por uno que otro postizo, y los intereses y propósitos del capitalismo imperialista?

El proletariado mundial sabe que los votos platónicos de paz, que las condenaciones genéricas de la guerra, de nada sirven. Innumerables había pronunciado la Segunda Internacional, en sus congresos y en sus manifiestos, antes de 1914. Ninguna estorbó la deserción de los jefes reformistas, la traición a los solemnes pactos a que hasta la víspera de la declaratoria de guerra habían adherido. Los partidos socialistas y las agrupaciones sindicales no pudieron hacer nada contra la gran masacre.

Por eso, hoy se trata de organizar la resistencia a la guerra, a base de la experiencia aleccionadora de 1914-18, advirtiendo a las masas respecto a todos y cada uno de los peligros de guerra, denunciando la impotencia y la ficción de los tratados y convenios imperialistas de desarme y de no agresión, oponiendo a la práctica armamentista— que desmiente tan inmediatamente la bella teoría antibélica, y pacifista— la más vigorosa y metódica crítica, acrecentando los lazos de fraternidad y solidaridad entre los pueblos, defendiendo contra todas las acechanzas y maquinaciones al primer Estado socialista, la primera Unión de Repúblicas Obreras y Campesinas.

Nada más contagioso que la tendencia a eludir la seria y objetiva estimación de los peligros bélicos. La

experiencia de 1914, a este respecto, parece haber sido completamente inútil. Son muchos los que se imaginan que por el solo hecho de ser demasiado destructora y horrible y de estar reprobada por una nueva conciencia moral, entre cuyos signos habría que contar el pacto Kellogg y el espíritu de Locarno, la guerra no puede desencadenarse más en el mundo.

Pero el examen de la economía y de la política mundiales condena inapelablemente esta pasiva confianza en vagas o facticias fuerzas morales. La lucha entre los imperialismos rivales mantiene viva la amenaza bélica en el mundo. Y el odio a la U. R. S. S. hará que se olviden todas las protestas pacifistas, apenas se crea llegado el instante de atacarla militarmente.

Acabamos de asistir, con ocasión de la ruptura entre la Rusia revolucionaria y la China militarista y feudal,—ruptura preparada por el imperialismo capitalista— a la espontánea caída de las máscaras del legalismo, del pacifismo y del "patriotismo" burgueses. Las potencias que, en respuesta a las violencias de los "boxers", de las que no podía ser responsable el Estado y menos aún el pueblo chino, enviaron a la China la expedición punitiva. Del general Waldersee y le impusieron onerosa la oprobiosa obligación de pagar el costo de esta guerra criminal, han hecho esta vez todo lo que han podido para excusar la violación de un tratado internacional, el desconocimiento de la inmunidad consular, la apropiación violenta de un ferrocarril, la prisión y la expulsión en masa de los funcionarios y huéspedes de una nación amiga. El grueso, fiel, barato pretexto de la prevención de la propaganda comunista, ha servido una vez más para justificar algo que, si hubiese estado dirigido contra alguno de los grandes Estados capitalistas de Europa no se habría dejado de calificar como un acto de lesa civilización, como una muestra de la barbarie china. Y los oficiales rusos "blancos", que se han declarado dispuestos a combatir al lado de los chinos contra Rusia, han descubierto lo que vale la palabra "patriotismo" para estos miserables deshechos de la guardia zarista. La Santa Rusia era, para ellos, el Zar y su vergonzoso regimiento; no es la patria el pueblo ruso que, liquidando una autocracia degenerada, vencida en 1904 por el Japón, y en 1917 por los austro-alemanes, se ha dado el gobierno más conforme con sus intereses y sus ideales y ha realizado con su revolución, aun a juicio de quienes no la aceptan, el esfuerzo más grandioso de la historia contemporánea.

El año transcurrido después de la última conmemoración de la guerra, ha sido un año de evidente y clamoroso recrudecimiento de la amenaza guerrera. La guerra ha estado a punto de estallar en Sud-América, entre Bolivia y el Paraguay. Y ahora, con el conflicto ruso-chino, fomentado por los intereses imperialistas, parece el peligro bélico en Oriente. El

proletariado, por tanto, hace bien en velar porque no sorprenda a los pueblos, inertes e ilusionados como en 1914, la guerra reaccionaria, la guerra imperialista.

Lima, 1º de Agosto de 1929.

José Carlos MARIATEGUI.

Manifiesto contra la guerra

LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE TEJIDOS AL PROLETARIADO DEL PERU

Compañeros, Salud.

La Federación de trabajadores en tejidos del Perú, cumpliendo el acuerdo unánime del proletariado mundial que declara el día 1º de Agosto como día de protesta universal contra la guerra a que se preparan los imperialistas de los Estados Unidos, Japón, Europa, lanza sus palabras de orden para prevenir al proletariado nacional y tenerlo alerta contra tales peligros.

La experiencia de la guerra mundial del año 14 ha demostrado a los trabajadores del mundo que todas las consecuencias que ella origina, recaen sobre los hombros de todos los asalariados. Precisamente a raíz de la liquidación de tan nefasta catástrofe, el proletariado europeo sufre la mayor opresión capitalista expresada por la racionalización del trabajo, la carencia del mismo, baja de salarios, aumento de horas de trabajo, aumento de los impuestos a que apela la burguesía para sufragar sus deudas de las reparaciones.

Esta dolorosa situación no solo ha afligido al proletariado europeo. La guerra tuvo también sus desastrosas repercusiones en América. Asistimos a un rápido enriquecimiento de la burguesía continental. El proletariado, en cambio, tuvo que soportar duras pruebas durante la moratoria del año 15, la enorme alza de las subsistencias, alquileres, etc., y que obligó al proletariado a expresar su descontento en los grandes movimientos de masas del año 19. Esta dura experiencia sufrida por el proletariado nos enseña a mirar serenamente los peligros que envuelven toda guerra, y por lo tanto, frente a la amenaza inminente del desencadenamiento de guerras cuyos conatos los vemos en Paraguay-Bolivia, Guatemala-Honduras, Rusia-China, no nos queda otro camino que condenarlas rotundamente, porque vemos tras ellas el juego del imperialismo mundial.

Debemos, pues, aprovechar estas duras experiencias, si queremos que el desarrollo de los acontecimientos no nos coja desprevenidos, tanto más si consideramos que nuestra situación económica es por demás aflictiva, cuya principal expresión es la enorme cantidad de trabajadores que recorren la ciudad en busca de salario para sufragar las necesidades inaplazables de su hogar, condenado a vivir dentro de la mayor estrechez.

El 1º de Agosto es no solo un día de protesta contra la guerra. Es también el día de la solidaridad de los tra-

En defensa de la Patria Socialista

La agravación creciente de las contradicciones internas del capitalismo, su precaria estabilización, la lucha de las masas para emanciparse del yugo burgués, la necesidad que sufre el monopolio de un nuevo reparto del mundo, arrastra a los políticos de la burguesía a jugar su última carta en una peligrosa aventura contra la Unión Soviética.

Las maniobras del imperialismo, sus vacilaciones, sus burdos tanteos, son cada día más claras y evidentes ante la conciencia del proletariado mundial. La desaparición del primer estado obrero del mundo es de vital importancia para el capitalismo.

Los banqueros internacionales utilizan como instrumento a los generales traidores al movimiento nacionalista chino, a los verdugos de los obreros de Cantón, de Chengcheu, de Hon Kong, Shangai y Hankou, a los señores de la guerra y de la horca.

Las bandas blancas de rusos reaccionarios quieren jugar el papel de extranguladores del Estado proletario. Los detritus de Wrangel y Denikyn, de Koltchak y Yudenitch, capitaneados por Semenov, creen que ha llegado el momento de aplastar al Soviet, según las ingenuas declaraciones del gran duque Alejandro. "En caso de victoria, la monarquía no vendría inmediatamente, sino es probable que hubiese un intervalo de "dictadura benevolente" pero significaría la muerte del actual régimen de terror y los rusos blancos recibirían bien oportunidad de luchar contra Moscú, al ello significaba la caída del régimen que les ha robado y aterrorizado".

Estas declaraciones, que el cable al servicio del capitalismo no tiene inconveniente en transmitir, son el mejor argumento ante el proletariado y las masas campesinas del mundo, de cual es la verdadera posición del capitalismo y la reacción frente a la Unión Soviética de las repúblicas obreras y campesinas que constituyen la patria socialista, la verdadera patria de los oprimidos.

El proletariado mundial no se dejará deslumbrar por las frases de la reacción y de la prensa al servicio de la misma, que hablan de "imperialismo rojo" de "garra roja". Los obreros saben que "el ejército rojo no es el ejército "enemigo" sino el ejército del proletariado mundial". Al defenderse de la agresión capitalista, defiende las consignas de la revolución socialista.

El empeño de la burguesía internacional es precisamente aplastar al proletariado victorioso en la Unión Soviética para retardar con esta maniobra la victoria obrera en otros países.

Los trabajadores conscientes de la ciudad y del campo no permanecerán inactivos. Precisamente, hoy 1º de agosto, el proletariado universal renueva su adhesión al proletariado ruso, prueba que no se deja desorientar por los oportunistas al servicio del reformismo y de la dictadura fascista, demostrando que no descuida la concepción marxista de la lucha de clases, y que solo es posible acabar con la guerra cuando el socialismo sea implantado revolucionariamente en el mundo.

El proletariado sabrá librar vigorosas batallas. En Asia, en Europa, en América se producirán al mismo tiempo energías demostraciones contra los enemigos de clase.

El socialismo victorioso enterrará definitivamente a la senil burguesía imperialista.

Ricardo Martínez de la Torre.

El proletariado sabrá librar vigorosas batallas. En Asia, en Europa, en América se producirán al mismo tiempo energías demostraciones contra los enemigos de clase.

El socialismo victorioso enterrará definitivamente a la senil burguesía imperialista.

Ricardo Martínez de la Torre.

Preparativos de Guerra

Los presupuestos militares de Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos, que han sido en 1913 de 993 mil millones de dólares, en 1923 1704 mil millones de dólares, alcanzan en 1926 a 1768 mil millones de dólares. Los gastos militares, desde 1913 a 1926, también se duplicaron.

La infantería de esos países compuesta en 1913 de 1.613.000 soldados, en 1923, 1.681.000 soldados, comprende en 1926 1.821.000 soldados.

Como se ve, los efectivos no dejan de aumentar. La cantidad de aviones de esos países ha aumentado, de la manera siguiente:

En 1913	150	aeroplanos
" 1923	2.400	"
" 1926	3.500	"

Sobre 1,000 soldados la cantidad de cañones ha aumentado como sigue, desde 1913 hasta 1926:

País	1913	1926
Francia	5,2	7,3
Inglaterra	4,9	7,7
Estados Unidos	3,9	8,3

Ametralladoras pesadas por cada 1,000 soldados:

País	1913	1926
Francia	5,2	7,2
Inglaterra	4,9	7,7
Estados Unidos	3,9	8,3

LEA UD. EL No. 24 DE **Uno de los mejores números de esta revista mensual de doctrina, arte, literatura y polémica.**

"AMAUTA" 108 pág. .-. 60 centavos

Magnificas ilustraciones Notable colaboración